

Chismes, cuentos, chascarrillos, anécdotas, epigramas, fábulas, modas, teatros, artículos festivos de los mejores escritores nacionales y extranjeros.

EL CASCABEL.

Costumbres, semblanzas, tipos, crítica literaria, consejos (que el que los quiera los toma y el que no los deja), acertijos, charadas, logogrifos y lo que verá el curioso lector.

6 rs. por trimestre en Madrid.
Administración, Jardines, 11, librería.

6 rs. por trimestre en provincias, remitidos en sellos ó libranzas á la Administración.

PERIÓDICO PARA REIR.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que fuere sonará.

CONGRESO DE ANIMALES.

Era de noche.

Y sin embargo llovía, como dicen que escribió un novelista de esos que se usan en este siglo, para quienes sería preciso que viniera al mundo otro Cervantes que les diera su merecido.

Retirábame yo todo lo tranquilo, que puede retirarse á su casa á las tres de la noche, en invierno, un hombre que sabe cuántos prójimos tiene cada cual que le dejen en camisa, si encuentran ocasión.

Pasaba por una plaza, en un extremo de la cual habia muchos monstruos negros con dos ojos cada uno, brillantes como dos luces de gas.

Y luces eran, y no ojos, sin faroles, y no monstruos, sino coches.

Y oí hablar, y reir, y relinchar.

Era aquel un congreso de animales, un congreso al aire libre.

Los que hablaban eran los cocheros y los caballos de los coches.

Por supuesto que cada clase formaba aparte.

Los cocheros hablaban con los cocheros, y los caballos con los caballos.

Aquellos hablaban en gallego; los caballos no sé cómo hablaban, pero ello era que hablaban y que yo los oía.

Y se oye hablar á tantos animales en este mundo, que ya nadie se asombrará de saber que hablan los caballos, como yo no me asombré de oírlos.

Dominaba las voces de los animales allí congregados contra su voluntad, la suave armonía de una orquesta, dulce, unísona, arrulladora, sin tambores, ni platillos, ni bombo, ni chimescos.

A través de los balcones de la casa de donde se exhalaba aquella dulcísima armonía, veíanse muchas luces, muchas sombras que pasaban y volvían á pasar dando vueltas, arrullándose, abrazándose, bailando, en fin; y se veían muchas arañas, muchos fuegos fatuos, y, ¡cosa particular! fijando la vista en aquellos balcones, y bajándola luego á la oscuridad de la calle, parecía que en las sombras se reflejaban todas aquellas figuras que bailaban; y en las sombras seguían bailando; pero ya no eran hombres estirados y empaquetados, y mujeres envueltas en gasas, tules y sedas, y coronadas de flores y salpicaduras de brillantes y diamantes; eran esqueletos, eran espectros y sombras ensangrentadas, ángeles y diablillos, sapos y culebras.

Y aquí, si yo fuera otro, podía estenderme, — como dicen los grandes oradores, — y escribir un artículo que diera espanto al mismo miedo, y desencantara y desalentara al mismísimo caballo de bronce de la Plaza mayor; pero como cada uno de mis lectores tendrá bastantes penas que sentir y bastantes tristezas que devorar, no me parece ni medianamente compasivo y humano darle una pena y una tristeza mas.

Dejaré á los de arriba que bailen, y refresquen, y mientan, y adulen, que vayan y vengan, olvidados de su destino, y me entretendré con los de abajo, gente sencilla y ruin, que entretiene el frio dando patadas en el suelo y hablando lo que le viene en mientes.

— ¡Anda! ¡anda! ¡cómo bailan! dice uno de aquellos filósofos con levita hasta los pies.

— ¡Maldito sea el demonio! y el demonio me lleve,

esclama otro cochero, gordo, colorado, aristócrata; no sé cómo mi amo tiene gana de baile.... ayer le quitaron de ministro, y los papeles, que todas las mañanas los leo yo antes que él, le ponían como un trapo....

— ¡Tóma! ¡tóma! peor es lo que les sucede á mis amos, que yo creo que deben hasta la camisa, y ahí los teneis bailando, y mi ama ha traído en la cabeza uno de esos que llaman aderezos qué, lléveme el diablo, si me le diera ya tenía yo para vivir como un príncipe en la tierra.

— Pues, ¿y mi amo?... Anoche perdió cuarenta mil duros suyos y otros tantos agenos, y arriba está, baila que te baila, y si tiene más de tres pesetas suyas para lo que le resta de vida, me dejo ahorcar.

— Entonces, venderá el coche.

— ¿Vender el coche? Primero vende á toda su parentela y se vende él... si vendiera el coche era hombre al agua; mientras tenga el coche encontrará quien le dé dinero, y le crearán rico, y hallará una novia de esas que tienen el riñon bien cubierto, y podrá jugar en la Bolsa, aunque él no la tenga, pero si vendiera el coche, no encontraría luego quien le conociera. Toda la importancia de mi amo depende de mí; yo, subido en mi pescante, soy el que responde de mi amo, la garantía que mas estiman sus acreedores, porque yo significo la riqueza, la influencia, el amor, el dote, la nobleza, todo, en fin, lo que vale dinero en el mundo.

— Pues, ¿y mi ama? El señor se marchó á Francia, y por allí anda, no se sabe como, y mi señora arriba bailando como una descosida.

— No será este baile como los que dan mis señores en casa. Allí si que se tira de largo; cada baile dicen que les cuesta qué sé yo cuánto... Por supuesto que en todo el mes no se oyen ni se entienden la señora y el señor; pero cuando hay baile, entonces si que parecen un matrimonio acabado de salir de la Vicaría; como que muchas suegras se lo ponen por ejemplo á sus yernos, á sus hijos políticos, como dicen ellas, que los quieren como si fueran hijos del demonio.

— Para vieja de empuje mi señora, ya la conocéis, una mómia acartonada, con un genio de dos mil demonios, que no hace otra cosa que averiguar vidas agenas, y lo que hacen sus yernos, y á donde van, y con quien, y armar cizaña, y llevar y traer chismes, y descomponer matrimonios... Arriba está, llena de arrumacos y descotada, enseñando unos huesos y unas cuerdas en el cuello que parecen, por lo estiradas, á las de los violines.... Pues, ¿si la oyérais hablar de política?... ¡Tóma! y no no deja en paz á los ministros, y siempre anda pretendiendo, y no hay quien la sufra. Pues con todo eso, y siendo como es, una furia, la ponen los periódicos de amable, distinguida y bondadosa, que no hay por donde cogerla.

— ¿Y de eso te asombras tú? Mi amo está separado de su mujer, y tiene.... vamos, tiene muchos quebraderos de cabeza, y los periódicos dicen que es un hombre modelo de virtudes públicas y privadas, que sí lo sera, pero yo no lo entiendo.

— De lo que dicen los papeles no hay que hacer caso, á mi ama la han llamado muchas veces discreta y graciosa, y parece una pava, de puro sosa, y cuando habla parece que está comiendo sopas, y segun dicen los amigos de mi amo, es mas tonta que andar á pié.

— Tu amo viene mucho á casa de mi ama....

— ¿Y qué hay de política?...

— Chicos, ¿qué sé yo?... Mi amo les dice á todos sus

amigos que solo por compromiso es ministro, pero en casa buen *gaudeamus* hubo el dia que le nombraron, y él bien ancho está con serlo.

— ¿Y no te sacará un destino?

— ¡Qué! si su mujer, sus hijos, sus sobrinos, sus primos, sus tios, y la familia de la mujer no cesan de pedirle en todo el dia de Dios.... Puede que ni siquiera se acuerde de mí... y yo con que me diera una portería en el ministerio, y le sacara á mi hermano una plaza en las caballerizas, y á mi padre le diera la estafeta de mi pueblo, y á mi primo, que le ha tocado la suerte este año, le diera los galones de sargento primero, ya estaba contento....

— Dice mi amo que esos ministros no van á durar.

— ¡Yá! eso lo dice porque él ha durado diez dias.

— ¡Tóma! porque no ha querido seguir.

— ¡Por supuesto!... porque le han limpiado el comedero.

— Para eso, mi amo; no necesita ser ministro, ni le importa que lo sea quien quiera.... El es grande, y no se ocupa en otra cosa que en correr caballos, y en capear novillos, y en comilonas con gente alegre y divertida.

— Hace muy bien; para eso mi amo siempre está allá metido en su cuarto, estudiando libros y revolviendo papeles, y no hace mas que comprar cuadros viejos, y monedas antiguas que ya no pasan, y siempre tiene la casa llena de esos que llaman poetas, que van á leerle tonterías, y á comer con él... Y, lo que dice un amigo suyo, ¿para qué necesita un hombre como él calentarse la cabeza estudiando, y estar siempre con los dedos llenos de tinta y todo empolvado con el demonio de los libretes?... Si no tuviera que comer, santo y bueno que estudiara para ganarse la vida; pero si tiene dinero, ¿qué falta le hace aprender?...

— El que sabe mas que Brijan es mi amo.... ¿Cómo habla! si parece propiamente un libro.... Y eso si, él siempre está piando por el pueblo, y por los derechos del pueblo, y dá gana de llorar oírle cuando se pone á referir las desgracias del pueblo y las virtudes del pueblo.... Eso si, tiene un genio como un demonio, y en casa le tiemblan desde su mujer hasta el pinche de la cocina, y á su mujer la tiene mártir, y á nosotros nos trata ni mas ni menos que si fuéramos esclavos, y ya se han marchado tres cocheros porque emprendió con ellos á latigazos. Se conoce que ni su mujer ni nosotros somos del pueblo.

— ¿Y sufres que te pegue, gran bruto?...

— ¡Yo! el dia que me levante la mano le rompo la fusta en las costillas.... Conmigo no se atreve, porque como yo lo conocí cuando era un niño, y sé cosas que.... mas vale callar....

Y poniendo punto aquí á la traduccion del gallego al castellano que acabo de hacer de la conversacion de los cocheros, copiaré un fragmento de la conversacion de los caballos.

— Ese, ese, decia uno de ellos señalando con la cola á uno de los cocheros, ese se come la cebada y la paja que mi amo paga para mí, ese es mi verdugo, ese me sacude cada latigazo que me parte, y el mejor dia me desboco y le tiro del pescante.

— Para eso, decia otro alazan, que á mi amo no se la pegan, porque él, él mismo es quien baja á la cuadra á servirnos la comida, y nos regala y nos acaricia con mas esmero, con mas amor que si su sangre corriese por nuestras venas.

— ¡Tóma! dice el compañero del jaco que acaba de

hablar, como que muchas veces le he oído decir, creyendo sin duda que no lo íbamos á entender, que nos quiere á nosotros mas que á su mujer.

—Nosotros sí que estamos para dar un estallido, dice uno de los corceles unidos al coche del ministro; ¡todo el día y toda la noche corriendo!... Y cuando no corremos pasamos las horas muertas á la puerta del Senado ó del Congreso, y todo el mundo nos señala con el dedo á nosotros, que somos por naturaleza libres é independientes, y nos humilla esta servidumbre y este trajin, y este ir y venir, y siempre atados y siempre esclavos.

—¿Quién me diera, esclama otro jaco, uncido á la berlina de un médico de gran fama, mis nunca olvidados bosques de la Arabia, mis amores que allí quedaron, mis compañeros, que ya serán cautivos como yo?... Aquí me veis, hermanos, esclavo de la homeopatía, corriendo de casa en casa, llevando á mi amo y sus glóbulos, sin descansar más de cinco minutos en la puerta de cada casa, y dando importancia y gravedad, y hasta ciencia á mi señor, que si fuera á pié no sería tenido por tan buen médico, aunque supiera mas que Hipócrates y Galeno.

—No te quejes, ¡oh caballo homeópata! que mas desdichados somos nosotros, condenados á conducir de teatro en teatro, y de tertulia en tertulia, tres ó cuatro viejas apergaminadas, endemoniadas con los recuerdos de sus devaneos, curiosas, entrometidas, malicientes y hasta marisabidillas y literatas.

—Mas infeliz soy yo,—esclamaba estirando las orejas un caballo largo, largo y estrecho,—nací en el país de los animales, es decir, en el país protector de los animales, en la culta y sabia Inglaterra, y trajéronme mis pecados á servir en este á un hombre que tiene metido el demonio en el cuerpo, y pasa por uno de los fomentadores de la raza caballar. Obligame á correr y á ganar apuestas, tiéneme siempre con el bocado en los dientes, y sacúdeme latigazos sin cuento: me ha puesto el nombre de una bailarina, y hasta me ha confiado á un domador del circo ecuestre para que me enseñe habilidades, y hasta me ha hecho lucirlas en el propio circo, ni mas ni menos que si yo fuera un payaso.

—Yo sí que estoy contento, dijo otro caballo, andaluz por mas señas, porque he logrado lo que pocos hombres logran, el cariño de una mujer, de la mujer mas bonita y elegante. Ella me acaricia con sus suavísimas manos, ella misma me hace lazos, y me borda iniciales en la mantilla, ella me guia cuando salimos á paseo, y nunca me maltrata, y jamás me dice una mala palabra. Es viuda, y si se casa, lléveme el diablo si no estrello á su marido el primer día que pretenda guiar mis pasos. Pero no se casará, nó, porque es tan coqueta como linda, y se divierte con los hombres como si fueran monos.

Y aquí llegaban de su conversacion, cuando comenzaron á salir por las puertas de la casa de los dueños de los coches, y los cocheros ocuparon sus asientos, y señores, coches, cocheros y caballos desaparecieron en pocos minutos.

Y se apagaron las luces de los salones, y abrieron los balcones para renovar aquella atmosfera, impregnada de mil alientos, y el sol comenzó poco despues á abrir los ojos.

LOS POBRES VERGONZANTES.

¡La miseria! ¡Horrible palabra que espanta al hombre mas fuerte y hace vacilar la virtud mas acrisolada!...

Mi corazon se oprime cuando veo un hombre, ó una mujer, ó un niño que pide una limosna por amor de Dios, á la puerta de una iglesia ó á la entrada de un teatro.

Pero las lágrimas asoman á mis ojos cuando descubro la miseria que no pide por amor de Dios, la miseria que vive cerca de la aristocracia y entre la clase media, la miseria que se oculta, que se avergüenza; la miseria de esos desgraciados seres á quienes llama el vulgo pobres vergonzantes.

Habrà quien pueda asegurar que nunca mendigarà en los sitios públicos; pero ¿quién podrá asegurar que no será pobre vergonzante?

En las grandes poblaciones se hallan en gran número los pobres vergonzantes.

Viven en las casas de las personas acomodadas, pasean entre ellas, visten poco menos que ellas; los mendigos llaman tambien á sus puertas, y en la calle les piden una limosna por amor de Dios,—y quizá algun día sería una fortuna para ellos cambiar su estado por el del mendigo miserable que implora su caridad.

Mujeres hermosas, que empleais vuestro oro en hacer ostentoso alarde de vuestra vanidad, que por lucir una hora, ó eclipsar á otra tan bella como vosotras, lo derramais á manos llenas; grandes señores que comprais con oro vuestros placeres, y con oro la amistad de los que os abandonarían el día que no tuviérais oro que derramar; hábiles banqueros que dais 20 para tomar 40, y conoceis los secretos de la *bajay el alza*, y apiñais oro y mas oro, insensibles á todo placer que no sea el de ver cómo aumenta el número de arcas en que lo guardais; usureros miserables que teneis por bueno y honrado oficio el de especular con la pobreza, que dais 500 cuando os firman 1.000, y despues os presentais ante la ley autorizados con una firma que habeis arrancado al pobre para labrar vuestra fortuna sobre su ruina; jóvenes viciosos que empleais el dinero de vuestros padres en gastar vuestra inteligencia y arruinar vuestra existencia... acordaos alguna vez de los pobres vergonzantes!

No os satisfaga dar limosna al pobre que os pide delante de gente, ó la hermosa dama que pide en una iglesia para los de tal ó cual barrio, ó acudir á la invitacion que se hace á vuestra caridad, ó ver vuestro nombre impreso en un periódico que anuncia que habeis dado tanto ó cuanto para tal ó cual objeto piadoso.

Todo eso es muy bueno, muy meritorio, sin duda; pero así como la miseria ignorada, vergonzante, es la mas horrible, la mas digna de compasion, la caridad ignorada, la caridad que no aspira á la admiracion de las gentes, la caridad que no se funda en el orgullo, ó en la envidia ó en la vanidad, es la mas hermosa la mas meritoria á los ojos de Dios, la que mejor satisface nuestra conciencia, la mas agradecida, en fin.

Me preguntareis quizá donde vive el pobre vergonzante.

Vive en vuestra misma casa, en una habitacion mas modesta que la vuestra; le encontrareis alguna vez en la escalera; le saludais córtésmente, os visita quizá, su familia vá á la iglesia cuando la vuestra, sus hijas imitan como pueden los trajes de vuestras hijas... Pero entrad en su habitacion, y vereis la miseria en toda su deformidad; vereis á aquella pobre familia luchar desesperadamente con la miseria y contar las horas de su existencia por siglos de agonía y desaliento....

El padre de aquella familia ha gozado alguna vez los favores de la fortuna, ha sido educado lo mismo que vosotros, tal vez tiene títulos académicos como vosotros, tal vez ha sido considerado y respetado por las gentes, tal vez ha elevado á los que hoy le ven con humillante indiferencia; pero un día la mudable fortuna se cansó de halagar su vanidad, y le envió una desgracia; y en pos de esta otra, y otras despues, y llegó momento en que, fatigado de luchar en vano y de revolverse inútilmente contra su destino, el desaliento se apoderó de su alma, cedió su voluntad, su inteligencia, rendida ya, no tuvo un rayo de luz que iluminara las tinieblas de su espíritu... y la miseria hizo invasion en su hogar.

Un año pudo vivir estrechamente con sus propios recursos; durante este tiempo, vivió lejos de sus amigos, completamente aislado de la sociedad, y la sociedad se olvidó de él, y él, que comenzó por dudar de la sociedad, acabó por aborrecerla.

Entrad en la habitacion de ese hombre y vereis cómo todo es contra la pobre familia, vereis como van desapareciendo uno por uno todos sus muebles, todas sus alhajas, todos sus vestidos, vereis qué de reclamaciones contra el infeliz, vereis cómo se le escarnece y se le insulta, vereis cómo se le arroja á la calle, vereis cómo los hombres, sus hermanos, no le dejan mas que el misero lecho, quizá para que no pueda decir que no tiene sobre qué caerse muerto.

Este horrible drama termina algunas veces en una catástrofe; otras veces viene á ponerle término algun ser piadoso, ó la casualidad, que es árbitra de los destinos del hombre; pero las mas de las veces el pobre vergonzante sigue siéndolo, se resigna á vivir en la miseria, y en la miseria vive, quizá abandonado de los suyos—(que han tenido por su parte que procurarse los medios de no morir de hambre)—hasta que en un asilo de beneficencia, ó en el lecho de un hospital, vuelve á Dios su alma, sin que el mundo advierta su desaparicion de entre los vivos.

Generalmente, el pobre vergonzante es hombre honrado; si no lo fuera no moriría en el hospicio ó en el hospital; moriría en un presidio ó un palo, si su mal instinto le llevara por el camino del crimen, ó en un mullido lecho y rodeado de oficiosos servidores, si hubiera tenido travesura suficiente y olvidado su dignidad, buscando la vida por uno de los mil medios que conocen los que viven en el mundo sin modo de vivir conocido.

El pobre vergonzante es lo que se llama un *pobre hombre*; mejor dicho, es un *pobre hombre* pobre.

La pobre vergonzante es viuda siempre: su marido ha sido militar de corta graduacion, casado sin la real licencia necesaria, ó humilde empleado [de escalera abajo, ó músico, ó profesor de partos, ó jugador de oficio, ó aficionado á meterse en lo que no le importaba y perseguido por *opiniones*.

Alguna pobre vergonzante se arriesga en las sombras de la noche, y convenientemente recatada, á pedir limosna en las calles de Madrid; pero generalmente en tres ó cuatro horas apenas hallan diez ó doce personas que se detengan un momento para sacar una moneda del bolsillo.

Hace algunos años hice conocimiento en el Prado con dos señoras, madre é hija, que todas las tardes concurrían á aquel paseo; nunca las habia visto acompañadas, siempre solas, apoyada la una en el brazo de la otra, y mostrando en el rostro la satisfaccion de personas contentas con su suerte, y á quienes no preocupan las dificultades del presente ni los temores del porvenir.

Una tarde se hallaban sentadas á mi lado, en dos de las beneméritas sillas que desde tiempo inmemorial tiene á su disposicion el público que frecuenta aquel paseo; llegóse el cobrador á mis desconocidas, y una de estas le alargó una moneda, que era mas falsa que las palabras de los hombres, segun el cantar, porque el cobrador se negó á aceptarla, y exigió otra.

—¡Pues por buena nos la han dado! exclamó la madre visiblemente desconcertada.

—Pues por mala no la tomo, contestó el cobrador; y dirigiéndose á mí, añadió: Vea V., caballero, ¿no es verdad que es de plomo?

Era una peseta inverosímil.

—Tome V., contesté, alargándole cuatro cuatros, y otra vez sea V. mas comedido con las señoras.

Y la madre y la hija se habian puesto de mil colores en dos minutos.

El cobrador se dió por satisfecho, y nada contestó á mi reconvenccion, que no teneia, á la verdad, gran fundamento.

Diéronme las gracias las desconocidas, hablamos de la mucha moneda falsa que circulaba en aquella época, del verano y del invierno, de las *distancias* de Madrid y de otras cosas á cual mas interesantes.

La tarde siguiente vinieron tambien á sentarse á mi lado; volvimos hablar de lo mismo que el anterior, y además de su estado, de la condicion de las condiciones de su difunto, que, segun contaban, habia sido un gran personaje, de las reuniones que tenia *in illo tempore*, de la falta que hace un hombre en una casa, de las habilidades que tenia la niña en vida de su papá, y que habia olvidado por no haber podido practicarlas desde que murió el pobre, etc., etc.

El tercer día me habieron de que habian abandonado todas las buenas relaciones que tenian antes, de la carestia de los comestibles, de que el casero *come á la mesa* todos los días, y de otras mil cosas que fuera prolijo referir.

El cuarto me decidí á acompañarlas; á duras penas conseguí que entraran á refrescar en un café; entraron al fin, y á pesar de que nos hallábamnos en pleno verano, madre é hija refrescaron, administrándose un café con su tostada.

Vivian en una calle muy estraviada, y en una casa de pobre aspecto. Aquel día, á pesar de que me hicieron repetidos ofrecimientos, no subí á su habitacion. Tres meses continué reuniéndome con ellas en el Prado, y acompañándolas; durante los tres meses, ni un solo día dejaron de tomar café y tostada.

Esta manía, el lujo con que vestian, la pobreza de la casa en que vivian y otras cosas, me hicieron—perdóneme Dios—sospechar de aquellas pobres mujeres, y me decidí á despear la incógnita y á procurar descubrir los misterios de su vida *privada*.

Pero me decidí muy tarde; porque el mismo día en que yo contaba comenzar mis averiguaciones, dejaron de presentarse en el Prado mis amigas misteriosas.

Y pasó una semana, y continuó su ausencia. Sospeché que estaría enferma alguna de las dos, y me dirigí á su casa; pero ya no vivian allí, y nadie supo darme razon de su existencia.

Pocos días despues tuve que salir de Madrid; seis meses duró mi ausencia, y en todo ese tiempo, ni un solo día dejé de acordarme de mis amigas.

Cuando regresé á Madrid volví á buscarlas, y despues de cuatro días de inútiles pesquisas, me resigné á esperar que la casualidad me las deparase.

Una noche venia yo de un teatro con direccion á mi casa, cuando al volver una esquina me salió al encuentro una figura de mujer, que con voz profundamente conmovida, y estendiendo la mano hácia mí, exclamó:

—¡Caballero! una limosna por Dios á esta pobre vergonzante.

Quedé clavado á la acera, y la voz de aquella mujer hizo estremecerse mi corazon....

Maquinalmente saqué de mi bolsillo una moneda de plata, y se la alargué á aquella mujer, que la besó diciendo:

—¡Dios se lo pague á V., caballero!

Doña Virtudes! exclamé, recordando perfectamente la voz de una de mis amigas del Prado. Era ella, lector amigo, la que dió la peseta falsa al cobrador, la que tomaba café con tostada en el rigor del verano, la viuda del gran personaje, la madre de aquella niña elegante y hermosa.

La pobre mujer nada contestó, dió un paso atrás, y rompió á llorar, apoyándose en la tapia para no caer. Procuré consolarla, me ofrecí á acompañarla á su casa, y la infeliz se dejó llevar, contestando monosílabos y palabras entrecortadas á mis repetidas preguntas.

Vivia en una boardilla miserable, que á nuestra llegada estaba completamente oscura; la viuda encendió un fósforo, y toda la sangre se me heló en las venas.

En un rincón de la mísera estancia habia un pobre lecho, en el que dormia la hija de la viuda.

—Dejémosla dormir, dijo la madre, se moriria de vergüenza si le viera á V. aquí.

—Pero está enferma?... pregunté.

—Sí, señor, muy enferma; la pobre ha sufrido tanto....

No pude contener una lágrima al contemplar aquella hermosa niña, devorada por la fiebre, y al considerar que quizá estaria en aquel momento soñando venturas, para ver al despertar, el abandono y la miseria.

Y soñaba en efecto la desventurada jóven.

—Me lo haré de gasa, decía.... Ya no se llevan capotas blancas... Mamá, compraremos unos adornos de terciopelo....

¡Cuánto debía sufrir aquella madre!

Yo insté á la desgraciada á que me dijera cómo habia venido á caer en tal extremo de horrible miseria; pero la viuda temia que su hija se despertara, y merogó que le permitiera guardar silencio hasta el día siguiente, suplicándome al mismo tiempo que le diera las señas de mi casa para venir ella misma, con objeto de que su hija no se enterase de nuestra conversacion.

¡Se moriria de vergüenza! repitió la afligida señora.

Con cierto rubor la ofrecí todo el dinero que llevaba en el bolsillo, y ella lo aceptó, diciendo:

—Por mi hija! ¡por mi pobre hija!

Y me despedí de la triste señora hasta el día siguiente.

(La conclusion en el número próximo.)

CASCABELES.

Se vá á publicar una novela, cuyo asunto será el del drama *Venganza catalana*.

Mucho tememos que de una obra buena hagan una mala.

EL TEATRO.

(Estudio de costumbres.)

VII.

Adela.

Continuacion.

—¡Ay! ¡amigo mio! contestó mi ex-empresario con un suspiro tan profundo, que solo podria compararse con el famoso suspiro del último rey moro de Granada

—Es que tengo que renovar antiguas heridas, heridas de amor, que son las que mas inutilizan al hombre inocente, á las almas tiernas y expansivas, no viciadas en la escuela de las farsas y los engaños del mundo; es que Adela es, como V. ha dicho, la causa de todas mis desventuras, y es que ella, por quien yo me habia sacrificado fué la primera que me sacrificó como sabrá V. mas adelante.

—Sin embargo, ya que á V. le interesa esa Sirena engañadora que luego huyó de mí, hablemos de ella, amigo mio, hablemos de ella.—Adela reinaba en absoluto en la escena de mi teatro; en seis ú ocho dias se hizo tan popular, que todo el mundo la señalaba por la calle, y todos los periódicos la elevaban al quinto cielo, prodigándole lisonjas, elogios, romances y sonetos, cuyos autores no exigian otra recompensa que ser presentados á la seductora bolera, y merecer una sonrisa de aquella boca, y un apretón de aquellas manos *plusquam* perfectas.

El vestuario de Adela era, como dicen los revisteros, el *rendez vous* de los periodistas, y de los pollos mas *fashionables* y mas necios de la corte.—No dejaban de halagarme estas distinciones de que era objeto mi adorada, y lo que mas me halagaba era saber que se decia que yo, el empresario, era entre tantos el preferido por aquella mujer, solicitaba en prosa y verso,

La zarzuela *Margarita*, estrenada en Jovellanos, debe su éxito á la bella música del maestro Moderatti que ha dado con esta obra pruebas notorias de buen gusto, inspiracion y grandes conocimientos musicales, ¡Lástima que el libro valga muchísimo menos que la música!

Los actores vistieron muy bien: no queremos disgustarlos diciendo que vistieron muy mal. La señora Isturiz fué muy aplaudida.

LOGOGRIFO.

En una frase que tiene diez letras nada mas, encuentro el nombre de quien nos consueta y nos dá pan; lo que tiene hasta el mas pobre y algun consuelo le dá, lo que se pone cualquiera, un sanguinario animal, lo que dicen las mujeres con mas gusto y mas afán, lo que somos usté y yo, y usté y su cara mitad, el uso que mas se usa, lo que á una cuestion se dá, la luz que todos tenemos, un hombre en la soledad, tres nombres propios, un loco. otro que engañado está, una figura geométrica, lo que dice un mayoral, la suerte, el hado, la estrella, lo que una trompeta dá, un bulto grande ó pequeño, un nombre que suelen dar á los objetos bonitos, y á los perros además, un vestido listo y llano, lo que es una falsedad, y no encuentro mas palabras, lectores, por abreviar. Y el todo es muy peligroso, y pruebas recientes hay, aunque es seguro que al todo el mundo sujeto está.

La comedia *El enemigo en casa*, estrenada en el Circo, no tiene nada de particular.—Ofrece poquisimo interés y decae en el tercer acto lastimosamente.

Desde que en octubre de 1823 comenzó á publicarse EL CASCABEL, se han publicado en esta corte los periódicos siguientes, con pretensiones de hacer concurrencia á EL CASCABEL:—*Perico el de los palotes*, *El Cépro*,

á pié y á caballo por la nata y la flor del sexo feo de la capital de las Españas.

Las tres primeras filas de butacas habian sido tomadas por abono y hasta por asalto por aquella turba de adoradores, que se disputaban las miradas de Adela, y la distincion de ser los primeros en arrojar al escenario ramilletes muy lindos, que á la puerta del teatro vendia cierta prójima, que no debia dedicarse solamente á este comercio, y que conocia perfectamente y hasta apeaba el tratamiento al conde C.... y al duque de V.... y al vizconde de H.... y al señorito R.... hijo ó sobrino del banquero R.... etc, etc.

Pero hube de convencerme de que aquella adoracion al idolo en quien yo adoraba no debia halagarme tanto, cuando comencé á notar que Adela tenia constantemente visita en el vestuario, visita en su casa, y tres ó cuatro caballeros de escolta siempre que salia á la calle.—Tuve celos, amigo mio, celos rabiosos, celos turcos; pero disimulé no queriendo estallar hasta despues de haber observado el juego de mis rivales y de Adela.

Esta recibia con igual amabilidad á todos los admiradores de todos sus méritos, pero no distinguia á ninguno.

Ellos por su parte, se satisfacian al parecer con ser recibidos, y con subir al palco que Adela ocupaba las noches que no bailaba, y con otras nimiedades por el estilo; querian sobre todo hacer ostencion de la amistad que existia entre ellos y la aplaudida y admirada bailarina.

Una noche habia salido yo á ocupar una butaca para ver á mi dueño en un baile nuevo compuesto expresamente para ella; detrás de mí habia tres ó cuatro caballeros que se hacian lenguas de la singular donosura y el relevante mérito de Adela, y escuso decir á V. que apliqué toda mi atencion á oír lo que decian de persona que tanto me interesaba.

—Es preciosa esa chica, decía uno.
—¿Quieres que te presente?...
—¡Hola! ¡Tú la conoces!...
—Ya lo creo....
—¿Y es verdad lo que dicen de ella?... ¿Es una virtud tan firme como se supone?...

El Universal, *Las Circunstancias*, *La Filifa* y *La Puerta del Sol*.

De estos periódicos han muerto ya tres. EL CASCABEL entra con este número en el sexto mes de su publicacion, tiene muy asegurada su existencia y prepara grandes mejoras en agradecimiento al favor que el público le dispensa.

Solucion de la charada inserta en el número anterior.

Ninguuo habrá tan zoquete en la villa de Madrid que no haya nada en el quid y exclamado:—*¡Clarinete!*

La señora de siempre.

El otro dia decomisó un teniente alcalde algunas azumbres de leche bastante aguada; y, ¿saben VV. lo que hizo con ella?

Enviárselas á las monjas. No hacemos comentarios.

—Caballero, una limosna por amor de Dios que todavia no he almorzado.

—Usted tiene la culpa. ¿Por qué no se hace usted progresista?

Solucion de los enigmas publicados en los números 20, 21 y 22.

1.º La palabra.—2.º Granada.—3.º Eva.—4.º Honor.—5.º El espejo.—6.º Los dedos del pié.—7.º La galga.—8.º La sombra.—10 El arco iris.—11. Llave.—12. La camisa.

Con el título *La venganza catalana* y *El tanto por ciento*, ha escrito un señor Iranzo, á quien no conocemos mas que para servirle, un folleto, en el que intenta probar que *Venganza catalana* no es un buen drama y que *El tanto por ciento* es superior á *Venganza catalana*.

No estamos conformes con el autor del folleto: los dramas *Venganza catalana* y *El tanto por ciento*, no son mejor ó peor uno que otro; ambos son buenos, cada uno en su género. *Venganza catalana* tiene defectos; ¿qué obra humana no los tiene?... Pero el señor Iranzo se propuso sin duda probar que era un mal drama, y no lo ha podido probar, á pesar de su intencion.

—¡Hombre!.... Lo que es eso.... ¡Auri sacra fames!...

—¿De veras?... ¿Y quién es?...

—¿Quién ha de ser?... El pretendiente obligado de todas las mujeres, el dueño de las casas de la calle de.... aquel que está en aquel palco de proscenio....

—¿Cual de ellos?...

—El que mira ahora al palco de enfrente.

—¡Ah! ¡Yá!

—¡Mienten VV! dije yo volviendo la cabeza. Esa señora no hace caso de ningun necio, y no necesita dinero de nadie, porque yo le doy 300 rs. diarios por bailar, y soy su novio, y la quiero con buen fin, y me voy á casar con ella, para lo que VV. gusten mandar.

Aquellos tres caballeros, sorprendidos por mi inesperada, terminante y resuelta andanada, no supieron qué contetsarme. Otro me hubiera contestado una fresca, pero aquellos pobres se conoce que no estaban muy acostumbrados á tales lances, y que temieron llevar aquella noche á casa un par de bofetones ó algun oportuno puntapié, lo cual no debió parecerles muy dudoso en vista del gesto que yo les puse, y de mis puños, que siempre han sido tan robustos como vé V.

—V. dispense, se atrevió á decir uno; yo no sabia que fuera V. él....

—Pues si señor, yo soy él.... y le advierto á V. que se guarde de hablar mal de esa señora, y de volver á su cuarto, y sobre todo de presentar á nadie, porque entonces me verá obligado á....

—Pierda V. cuidado. Yo he oído decir eso, pero tampoco lo he creído.

—No me importa que V. lo crea ó nó.

Y se acabó el baile, y yo corrí al cuarto de Adela, con quien habia llegado el caso de tener una esplicacion.

—Adela, le dije, es preciso que esto concluya.

—¿Qué! ¿tenemos otro trueno ya?... pues no será por mí, que bien trabajo todas las noches, y no puedo con mi cuerpo.... Os habeis empeñado en no poner otras comedias mejores....

No se trata ahora de comedias. Pues, ¿de qué?... (Se continuará.)

Para el señor Iranzo es preferible el género á que pertenece *El tanto por ciento*; pero esto no pasa de ser una apreciación particular. Todos los géneros son buenos cuando las obras son buenas.

El drama del señor García Gutierrez sale victorioso de la crítica del señor Iranzo, cuyo folleto no creemos destinado á hacer gran fortuna.

La mujer de Homobono está penada por comprar un mono. Tienen muchos en casa lo que quieren, y de fuera de casa lo prefieren.

En el teatro de la Zarzuela vá á manifestar su destreza y maestría una prestidigitadora, que se llama doña Benita.

Lo dicho; esto escamoteadores y prestidigitadores nos hacen poquisima gracia.

Dice un loco que el sol no es mas que un gran farol. Lo que él dice del sol, no le me asombres, pudiérase decir de muchos hombres.

Aun no podemos escribir acerca de *La llave de oro*, porque aun no hemos dado con la llave; pero en cuanto la tengamos en nuestro poder, escribiremos un artículo sobre la *Llave*.

El jueves se verificó en el teatro del Principe el beneficio del inspirado autor de *Venganza catalana*.

La empresa del teatro citado se ha conducido dignamente, dando esta prueba de agradecimiento y distincion al autor de una obra que tanto honra á la escena española.

¡Estamos muy satisfechos! Las profecías cómicas del *almanaque cómico-profético de El Cascabel* se van cumpliendo.

Y si no, vean nuestros lectores lo que profetizamos en dicho Almanaque para todos los meses del año, y convendrán, en vista de los sucesos, en que hemos sido buenos adivinos.

El autor de la *Llave* diez que quiere enseñar al que no sabe. Siempre son enseñanzas peligrosas enseñar ciertas cosas.

Pues, señor, la reina Rosohaerina, de Madagascar, sigue siendo víctima de su nuevo esposo, el primer ministro Kainivannahitronny que, segun todas las correspondencias que se reciben de aquel delicioso reino, es un borrachin de primera clase.

Y lo mejor, digo, lo peor, es que aconseja á la reina que, siguiendo su ejemplo, tome la *homeopatía* que él usa; la reina se resiste, porque la Constitución de aquel país, previsora en extremo, se lo prohíbe en el primer artículo, pero se cree que el amor conyugal vencerá esta vez á la Constitución.

El CASCABEL trata de enviar á aquel país un corresponsal que nos tenga al corriente de lo que allí sucede, y nos explique la figura que harán los dos reyes cogidos del brazo y haciendo eses y etcéteras por las calles, violando el artículo primero de la Constitución.

El misionero y encargado de los negocios ingleses, es el *factotum* y consejero del consorte.

Si es inglés, ¿que ha de aconsejar al amigo Kainivannahitronny?... Que pase la vida á tragos y hecho una cuba.

Por supuesto que á la simpática Rosohaerina le está bien empleado por haberse casado sin mi consentimiento.

DOLORA.

Cuando de Virgilio en pos fué el Dante al infierno á dar, su conciencia, hija de Dios, dejó á la puerta al entrar. Después que á salir volvió, su conciencia el Dante hallando con ella otra vez cargó, mas dijo así suspirando: —¡Del infierno en lo profundo no vi tan atroz sentencia como es la de ir por el mundo cargado con la conciencia!

Campoamor.

Con el modesto título *El Recreo*, ha comenzado á publicarse un periódico, al que deseamos mas suscripciones que al *Times*.

Y eso sí, los tiempos están para recreo!

Hemos tenido ya la satisfaccion de sentir que la camisa nos llega al cuerpo.

Cuarenta dias hemos pasado sin que la camisa nos llegase al cuerpo. Esto es *histórico*.

La *Regeneracion* es un periódico que no se ocupa en otra cosa que en hablar, mal por supuesto, del periódico *La Democracia*.

Por nuestra parte, si nos dan á elegir entre ambos periódicos, nos quedamos sin los dos.

Señor cura, mucha gente se muere este invierno. ¿Que quiere V? Bueno es que todos vivamos.

En Londres la semana pasada se han dado hasta veinte libras esterlinas por el alquiler de las ventanas para presenciar cómodamente la muerte en el patibulo de cinco marineros españoles, culpables de asesinato. La concurrencia á esta desgracia fué inmensa. ¡Ah! ¡valientes.... ingleses! y está dicho todo.

CHARADITA.

La primera repetida la tienen todos los hijos; la tercera y la segunda solo la tienen los ricos; bebes tercera y primera y hace en tu casa servicio; primera y tercera es nombre, pero nombre vulgarisimo; segunda y primera es cosa que le sobra al individuo, y el que la tiene la lleva á todas partes consigo; y tercera repetida vender en playas he visto, y en mis juveniles años me daba un miedo supino; y el todo en sus años verdes era listo y guapo chico, pero hoy le falta lo guapo; y le ha quedado lo listo, y se encuentra en candelero, y luce que es un prodigio.

La señora de siempre.

Una comision de la sociedad económica matritense ha examinado ya *El Tecneson* y oido las esplicaciones dadas por el inventor.

Es de esperar que esta ilustrada corporacion recomiende á la proteccion del Gobierno de S. M. al estudioso inventor, cuyas esplicaciones han satisfecho á los individuos de la misma, haciéndoles comprender que no se trata de una quimera, sino de un invento útil y que supone gran copia de conocimientos y muchos años de incansante estudio.

¡Estamos á principios del tercer mes del año, y ya van dos!!!

¡Bien! ¡Retebien! ¡Viva la Pepa! ¡Ole con ole! ¡Alza, salero!

Porque se puso feo se murió de tristeza don Tadeo. Quien á todo no se hace superior, que se muera es mejor.

El Espiritu público es un periódico muy sabio, como que trata de probar, en cuanto pase el furor de la aparicion de *Venganza catalana*, que este drama no es un drama, y lo mismo puede llamarse *Venganza catalana* que *La carabina de Ambrosio* ó *El papamoscas de Búrgos*.

Esto lo dice *El Espiritu público* á tiempo que elogia el folleto de don Gregorio Iranzo, acerca del cual decimos algo en este número. Y despues de hablar de *Venganza catalana*, y sin que venga á cuento de *La cruz del matrimonio*, la emprende con los actores que interpretan la última obra de García Gutierrez.

Dice entre otras cosas que Manuel Catalina destruya los versos, que Matilde Diez ha tomado una canturía fatal, y que García Gutierrez está de pésame por la ejecucion de su obra. Apelamos al público, al mismo autor de *Venganza catalana*, para que nos digan si sale alguno del teatro diciendo, como dice *El Espiritu público*, «esto no puede ser peor!»

Diga el apreciable periódico á que nos referimos que hay personas á quienes amargan los triunfos ajenos, diga que hay quien vé con malos ojos la prosperidad del teatro del Principe bajo la buena direccion del Señor Catalina, que si no es un prodigio, es un actor estudioso y distinguido, que ocupa dignisimamente su lugar, sin vanidad ni soberbia, y muy á satis-

facion del público sano que vá al teatro por su dinero, y es ageno á intriguillas y miserias del oficio. Es ocioso defender á Matilde Diez; el público está bien persuadido del mérito de esta inteligente y distinguida actriz.

Creemos, pues, que la opinion de *El Espiritu público* respecto del drama y de la ejecucion del drama, no es la que merece el drama, la ejecucion del drama y la ilustracion de los redactores del periódico.

LETRILLA.

Hoy tiene Consuelo amor, mas es su amor desconsuelo, porque su padre y su abuelo están siempre ojo avizor. Si con su amor pecador se consuela al fin la bella, y luego á su tiempo es ella lo que nadie se figura.... ¡válgame Dios, qué ventural!

Que una dama mas corrida que el novillo mas corrido, encuentre al fin un marido que se encargue de su vida, y una dama recogida, que habrá alguna que lo sea, no encuentre no siendo fea, quien la conduzca hasta el cura.... ¡válgame Dios, qué ventural!

Que cuando estoy sin dinero á socorrerme no vengan, y por holgazan me tengan si digo en son lastimero que me muero, y si me muero pretendan topos honrarme, y con su dinero darne decorosa sepultura.... ¡válgame Dios, qué ventural!

Que ande un hombre haciendo el oso un año ó dos á una hermosa para que al fin cariñosa le dé el título de esposo, y pierda el pobre el reposo al hallarse, ¡qué bromazo! convertido el tierno lazo en cadena larga y dura.... ¡válgame Dios, qué ventural!

Que el pobre don Emeterio consuele su eterno afan, porque su amigo Froilan ha entrado en el ministerio, y que se ponga muy serio don Froilan con la cartera, y ni se digne siquiera mirarle desde su altura.... ¡válgame Dios, qué ventural!

Que en bien de esta gran nacion —que es propósito muy santo— escribamos tanto y tanto sosteniendo con teson cada cual una opinion, y vayan años corriendo y la gran nacion siguiendo en la misma desventura.... ¡válgame Dios, qué ventural!

ANUNCIO.

ALMANAQUE

CÓMICO-PROFÉTICO

DE EL CASCABEL.

Este libro, que contiene composiciones bellisimas de Hartzenbush, Rubi, Serra, Selgas, Larra, Frontaura, Camprodon, Navarro, Regollos, etc., etc., se vende á 2 reales en Madrid en las principales librerías y en la Administracion de EL CASCABEL, Jardines, 11.

Se regala á los que se suscriban por tres meses al CASCABEL.

Los suscritores de provincias deberán remitir un sello de cuatro cuartos por el porte del Almanaque, al remitir el importe de la suscripcion por tres meses.

Por lo contenido en este número.

F. Perezagua.

Editor responsable, D. Francisco Perezagua.

Pinto: Imp. de G. Alhambra, Monjas, 8.